

SUPLEMENTO

Á LA GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 28 DE OCTUBRE DE 1800.

Descripcion de la enfermedad epidémica que tuvo principio en la ciudad de Cádiz, su origen y propagacion, los diferentes síntomas y efectos del mal, y métodos adoptados para su curacion, segun las observaciones y práctica de las repetidas juntas de facultativos tenidas en dicha ciudad; y de órden del Gobierno se anuncia al público para su instruccion, y particularmente para noticia y régimen de los facultativos de medicina y cirugia, á fin de que quando en alguno de sus enfermos adviertan dichos síntomas ó indicantes, den cuenta inmediatamente á la Justicia y Junta de Sanidad, para que trasladando el enfermo á un edificio apartado del pueblo, se le asista allí en rigurosa quarentena, para que no pueda comunicar el contagio.

Una de las partes mas importantes y útiles de la medicina es la historia verdadera y exácta de las epidemias: por falta de observaciones continuadas acerca del temple de las estaciones y las alteraciones que dependen de ella, por ignorancia tal vez del influxo que las variaciones estacionales tienen con respecto á las enfermedades epidémico-contagiosas, y por dudas en el origen y progresos en el contagio epidémico, se ignora mucho de la naturaleza de las epidemias, de su carrera, repeticiones y causas.

Por eso son tan útiles las observaciones meteorológicas para los adelantos de la medicina; por esto es tan esencial el conocimiento del suelo en donde se exercita, y en una palabra se hace indispensable en toda historia epidémica la exposicion topográfica, como la situacion, latitud y longitud del pueblo, estado y vicisitudes que han precedido en la atmósfera, metéoros, alteraciones de calor y frio, constituciones del ayre, naturaleza de los miasmas pantanosos y pútridos, vírus contagiosos como producto de ellos, y otras muchas circunstancias que se deben exponer para inferir las causas epidémicas, tanto predisponentes como eficientes, para deducir de ellas y de los síntomas que ocasionan el verdadero diagnóstico, que conduciéndonos á presagiar con certidumbre, nos alumbrá tambien para el método curativo.

Sentados estos datos; será fácil acaso el hacer con una metódica prolixidad una pintura exácta de la epidemia desoladora que ha afligido á Cadiz desde primeros de Agosto? ¿En medio de la agitacion del espíritu, que no puede prescindir del horroroso espectáculo que le presentan tan tristes y numerosas víctimas de este azote, se hallará un profesor con toda la serenidad que es necesaria para disertar metódicamente sobre todos los puntos que se deben ventilar? Si no es imposible, será por lo ménos muy difícil; pero sin embargo en medio del tropel de atenciones que me cercan, procuraré por obe-

decer, hacer una sucinta relacion exácta y verídica; pero con la concision á que me debo limitar, cuya correccion y comento dexaré para dias mas felices.

Historia de la enfermedad. Sabida es la situacion de Cádiz: conocido el término medio de sus grados de calor y frio en estío é invierno: nadie ignora la salubridad de su clima por las alteraciones de vientos Nortes y Sudoestes por mañana y tarde, excepto en algunas temporadas de vientos variables del Leste y Sudoeste; y deben estar todos convencidos que la opulencia y riqueza grande de su comercio han sido el manantial de su prosperidad, y el único medio de su subsistencia: si baxo estos principios disfrutaban siempre los habitantes de Cádiz una vida lisonjera, no así despues que los incidentes de la guerra han agotado sus recursos, han disminuido sus fortunas, y de ahí unas pasiones de ánimo lúgubres y violentas, que han abatido en gran manera los temperamentos: un invierno largo y húmedo, prolongadas las lluvias hasta el mes de Mayo, siguiendo á esta constitucion un verano calurosísimo, tanto que á mediados de Julio ascendió el termómetro á los 85 grados del de Farenheit; sucedió por el espacio de quarenta dias un viento Leste constante y recio, que siendo sumamente caliente en este pais, enardeció á sus habitantes, que sudando copiosamente no tenian mas consuelo que en el tiempo que estaban en el baño; á pesar de estas circunstancias no se experimentaban á principios de Agosto mas que algunas enfermedades inflamatorias propiamente estivales, tal qual angina, pocas fiebres ardientes, y raros causers biliosos: despues del 8 de dicho mes se empezaron á manifestar muchas calenturas sinocales, ó de corta duracion, que cedian en los pletóricos á una ligera sangría, y en quasi á todos los subácidos y atemperantes.

Desde el 10 al 15 de dicho mes de Agosto empezaron á observarse en el barrio de Santa María, el mas al Leste de esta ciudad, varios sugetos atacados de una fiebre lenta nerviosa, con suma postracion de fuerzas, y señales características de putridez y malignidad: de ahí fué propagándose y extendiéndose la epidemia de estas calenturas á los demas barrios de la ciudad; lo que prevenido por los profesores llamó la atencion del Magistrado, y consultó con ellos los medios de precaver la comunicacion á los sanos, y procurar el mayor alivio á los enfermos.

Desde aquí la época de la epidemia: por lo dicho, y considerándose la necesidad de atajar los progresos de este mal, que no todos habian observado con igualdad de síntomas, se comunicaron recíprocamente; y tanto en los ya invadidos de la calentura, como de los que se invadiéron en lo sucesivo, se puede reunir una enumeracion de síntomas que precedian y acompañaban la invasion segun la constitucion del sugeto, y la mayor ó menor energía de las causas.

Síntomas. La epidemia reynante de naturaleza pútrido-maligna se ha presentado con los síntomas siguientes: escalofrios, esperezos, cargazon de cabeza, especialmente en las sienes y cóncavos de los ojos, dolores en la cintura y huesos, celeridad en el pulso, calor urente, vómitos biliosos pajizos ó verdes, deyecciones por cámará de la misma naturaleza, lengua crapulosa con alguna vetas longitudinales, en unos y en otros seca y rasposa: gran postracion de fuerzas en muchos, dolores en la boca superior del estómago en los mas: algunos ó muchos de estos síntomas han acometido á los mas, y han sido

comunes tanto á los que se han restablecido con prontitud, como á los que recrudeciéndose la calentura, y encontrando poca reaccion en la naturaleza, se han malignado al quarto ó quinto dia, en los quales han sido los síntomas mas temibles, á saber: los subsultos tendinosos, la enagenacion de mente, el singulto, los movimientos convulsivos, la hemorragia de narices, la vomicion sanguinolenta por la boca, la melena, deyecciones de sangre, la ictericia, las petechias, y últimamente el vómito atrabiliar, á que han querido llamar vómito prieto, semejante al que es endémico en ciertas estaciones del año en Veracruz, Honduras &c.

De la variedad de dichos síntomas en diferentes estados de la enfermedad se puede deducir algun conocimiento de la naturaleza de ella: en efecto, no hay duda que en algunos ha tenido los caracteres de inflamatoria, en los mas de pútrida, y en muchos de maligna.

Entre los síntomas de mas gravedad se ha notado el del vómito atrabiliar, pues acometiendo improvisamente ya al tercero, ya al quarto dia, aun en los que habian sido invadidos con bastante reaccion en la naturaleza, se observaba degenerar el pulso de lleno y duro, en parvo débil y reconcentrado, el cutis árido, con calor acre: si al principio el vómito era bilioso, pronto se tinturaba de un color excrementicio fetidísimo, que imitaba bastante á un cólera-morbo.

Tal vez en este estado se desvanecian los demas síntomas hasta la misma fiebre, y se verificaba la exácta definicion de Hipócrates de la calentura maligna. Seguian muy luego los precursores de una muerte inevitable: tales eran la postracion, frialdad de los extremos, caimiento de los párpados, vómito de color de café variegado con hebras, anuncio del gangrenismo; y últimamente el singulto y movimientos convulsivos, que degeneraban en el estado letárgico y en la muerte.

En los que se tinturaban de amarillo, y se observaban petechias en el cutis, como en los que tenian abundante efusion de sangre por narices y ano, y que constituian el tifus hicteroideo y el petechial de Cullen, si no les sobrevinian el vómito y el singulto no han sido tan irremediables.

Todas las señales que indicaban estos síntomas eran de una disolucion de la sangre, y de una postracion y ataque del principio vital: así se han observado en la inspeccion de muchos cadáveres depósitos biliosos en el hígado, la vexiga de la hiel cargada y voluminosa, los conductos de la bilis obstruidos, el canal de los intestinos gangrenado en algunos, y en otros flogoseado, ó con alguna inflamacion eritemática, y en muchos las entrañas del baxo vientre lívidas, y con erosion en la superficie interior del ventrículo.

Hasta aquí de síntomas de esta enfermedad, y de las señales y efectos que han manifestado en vida y en la muerte.

Pronóstico. Siendo esta la parte mas necesaria de la medicina para la seguridad del facultativo y tranquilidad del paciente ¿quien se atreveria á presagiar bien aun en medio de los síntomas mas benignos? Así es que conocida por los profesores desde luego la índole falaz y traicionera de esta enfermedad, todos se han prevenido con tiempo en quanto á los socorros espirituales; y no han aguardado á ver frustradas sus esperanzas con perjudiciales contemplaciones: á la verdad todos han convenido con Hipócrates que en las enfermeda-

des agudas como estas no se dan ciertas predicciones de salud ó muerte; y así ha sido preciso, como aconseja Galeno, ser cauto, tímido y reservado.

De los que se libertaban de la fiebre al tercer dia sin síntomas de vómito ó singulto se podia asegurar favorablemente; pero en viniendo las exâcerbaciones al quarto ó al quinto, ó acompañándose de dichos síntomas, y mas de la prostracion de fuerzas y frialdad de extremos, el exceso de malignidad del fômes del contagio acababa con los enfermos.

Método curativo. Desde el principio de la invasion de la epidemia se practicaron por orden del Magistrado, y con consejo de los facultativos, todos los medios que son conducentes y posibles para la purificacion de la atmósfera: se limpiaron las cloacas, se ordenó el entierro de los cadáveres extramuros de la ciudad, se mandó á los vecinos regasen las inmediaciones de su posesion, ventilasen sus quartos, se hicieron en las plazas y calles humaredas de pino verde, riegos y sahuimerios en las casas con vinagre y yerbas aromáticas, pequeñas explosiones de pólvora en varios sitios, y en suma quanto podia contribuir á remover del ayre las malas qualidades insensibles que estaban disueltas en él como en un menstuo: se dispuso un hospital á distancia de la ciudad para la guarnicion y marinería atacados de la epidemia, y creo que en esta parte no se omitió diligencia que pudiese contribuir á la purificacion de la atmósfera.

Pero á pesar de estos auxilios, invadidos los habitantes con los síntomas referidos, se trataron al principio con los ligeros diaforéticos, los nitrosos, el crémor, las sales neutras; los ácidos vegetales, enemas y subpedáneos: si con estos cortos auxilios se facilitaba el sudor, y se precipitaba el vientre, se restablecian al tercer dia quedando en apirexia; y con un suave laxante como la pulpa de tamarindo, el maná, ó la sal de Glaubero, administrándoles despues la quina en tintura por algunos dias, salian con bien: estos fuéron los primeros en quienes los síntomas no se graduaron con intensidad.

Aquellos en quienes la gravedad del mal se indicaba con señales de superior gerarquía se les administraba el vomitivo; ya el tartaro emético, disuelto en proporcionado vehiculo: ya la mixtura antimonial del Sr. Masdevall; y viendo al segundo dia el incremento de la calentura, se procuraba cortar la tercera exâcerbacion con la quina en substancia, ó la opiata antifebril del mismo autor; dándoles por bebida comun el suero con el xarabe de borrajas y el espíritu de nitro dulce, facilitando el descargo del canal intestinal con enemas de la pulpa de tamarindos disuelta en el cocimiento de la quina: muchos fuéron los que lograron el alivio con este método, insistiendo en él con teson y constancia.

Pero aun á pesar de tan poderosos auxilios fué en algunos tan intensa la semilla del contagio, tan radicadas las causas predisponentes, y en tanto grado atacado el principio vital, que unos al tercer dia, y otros al quarto ó quinto, se malignaban de conformidad que en ménos de seis horas perdian el calor natural, se enfriaban los extremos, y sobreviniendo el vómito atrabiliario y el singulto, se frustraba la administracion de la quina por la boca, y era necesario recurrir al uso de lavativas de la misma substancia con el vino emético y la benedicta laxativa.

Para contener el vómito y calmar el singulto se ha usado en muchos el óleo saccâro con alcanfor en alta dosis; y lo que se ha experimentado utili-

simo para desvanecer el segundo, ha sido el mismo óleo sácchâro con el zumo de limon.

A aquellos en quienes se consideraban demasiado eretismo y unas cardialgias enormes, no pudiendo sufrir la administracion de la quina en substancia, se les administraba la tintura de la misma con algunos granos del extracto del opio acuoso.

A los acometidos de hematemesis, epistaxîs, ó melena, se les propinaba el ácido vitriólico en el competente vehículo, pero con frecuencia.

Si amagaban un estado letárgico ó comatoso con suma inercia en el sólido, á pesar de la disolucion que se consideraba en la sangre, se aplicaban los cáusticos en piernas y nuca, los que han producido buenos efectos en estos casos.

Si desde el quinto dia se manifestaban petechîas, las conjuntivas y cútis amarillo, acompañándole una diarrea biliosa, se secundaban los esfuerzos de la naturaleza con la exhibicion de la tisana laxante sin el sen, ó con la solucion del maná, pulpa de tamarindos, sal de Glaubero en agua, ó en la tintura de quina, para facilitar las deyecciones biliosas; y viniendo estas en muchos acompañadas de deliquios, se les daba de media en media hora unas cucharadas de una pocion con el gèntil cordial, el agua de flor de tila, y el éter vitriólico: y quando el meteorismo y dolores cólicos eran violentos, se suavizaba el canal grueso intestinal con algunos enemas demulcentes y algunos aceytes con el anodino.

Los diferentes remedios anunciados han sido los de mas uso del mayor número de profesores de esta ciudad, que han acomodado á los casos y circunstancias, unas veces felizmente, y otras sin suceso por la gravedad del ataque. Debo advertir que aunque los polos en que ha estribado la curacion de los mas han sido los eméticos suaves y la quina, ha habido algunos enfermos en quienes los vomitivos han ocasionado una hiperemesis por su excesiva irritabilidad; y en otros la quina en substancia ha producido dolores cólicos violentos, por lo que se ha tomado el partido de substituir á los primeros los suaves ecopróticos ó laxantes subácidos, y á los segundos la quina en tintura con el éter vitriólico, el opio ó el licor anodino &c.

A los que precedido un vehemente rigor sobrevenian convulsiones, y luego el vómito bilioso-porráceo, se seguia tal vez una calentura fuerte que intermitia por algun tiempo; y aunque por la administracion del específico se cortaba la accesion, sobrevenian dolores cólicos, lipotimias y asfixias, que se hacian mortales en breve tiempo.

Por último ha sido tanta la variedad de aspecto y anomalías que ha presentado la actual epidemia, que sin embargo de constituirse por de naturaleza pútrida ó maligna biliosa, ha tenido en su decurso algunas variedades en muchos que han hecho cambiar el método, y no se puede decir que con uno solo ha sido posible atender á todos los invadidos de esta asoladora plaga; por lo que dexando á otros prácticos de mejor tino médico la descripcion exácta de tanta variedad de síntomas como sequela de una ó muchas causas, y que con ingeniosas teóricas deduzcan como precisas ilaciones de ellas los síntomas que han aparecido: yo me contentaré con Celso, no á buscar la medicina que exige el raciocinio, sino despues de hallarla medicina veré si puedo raciocinar so-

bre la naturaleza de la enfermedad: *non post rationem inventam medicina querenda est, sed post inventam medicinam rationem quantam.*

En consecuencia, oprimido del tiempo y de mis muchas atenciones, voy á proponer como axiomas ciertas proposiciones que siendo consecuencias de lo observado podrán presentar como en resumen un extracto de la naturaleza de la epidemia y de sus causas, precisa sequela de sus síntomas, y urgencia y necesidad de remediarlos con el método que se ha observado y seguido.

Epílogo. Primera proposición: Los miasmas y el contagio así como el frio disminuyen la energía del sistema nervioso, por esto obran con mas fuerza quando el sensorio se halla en un estado de debilidad y se resiste á la potencia amortiguadora de estas causas á proporcion del vigor del sistema: la disposicion debilitada de los mas de estos habitantes por las pasiones del ánimo continuadas, y aun en algunos por disipaciones, acreditó este principio.

Segunda: Diferentes estados del cuerpo disponen á la accion del contagio: siendo este séptico obra como fermento; y disponiendo nuestros humores á la fermentacion pútrida, esta disposicion hace al hombre mas propenso á padecer enfermedades epidémicas; por eso son mas comunes y funestas en los hospitales, navíos, cárceles &c.

Tercera: La costumbre puede destruir los efectos del contagio: por esta razon el tífus hicteroides, ó la fiebre amarilla de las Indias occidentales tan mortal á los europeos, rara vez acomete á los naturales, y esta consideracion me conduce á una digresion dudosa, pero importante.

El haber invadido la calentura pútrida maligna á una sola familia de un barrio donde mas frecuentaban los corsarios y marineros extrangeros y naturales, el haberse propagado de allí á todos los que tenian comunicacion con ellos, y de los de dicho barrio comunicarse á los demas, parece da margen á creer que desde su principio haya sido comunicado por contagio el fómes de esta epidemia; pero me faltan datos positivos: bien que quando se quiera disuadir con la especiosa objecion de que en ótras ocasiones se habrán recibido algunos de los recién convalcientes de la fiebre amarilla de la Carolina ó Filadelfia sin verificarse estos estragos, pudiera ser que en tal caso la falta de causas predisponentes para su propagacion habria evitado el contagio.

A la verdad se ha notado por un sabio observador que el calor y constitucion atmosférica de este verano en Cádiz ha sido semejante á la que anualmente reyna en las Antillas; y refiriéndome á lo dicho, se evidencia por qué los recién llegados de aquellos paises no han sido invadidos por estar acostumbrados á estaciones semejantes, y sí los domiciliados en este pais por una razon inversa de lo que sucede en el Canadá y otros parages.

Quarta: enfermedades que al mismo tiempo acometen á varias personas solo las pueden producir causas comunes á todos los hombres; serán estas el ayre y los alimentos: si la hambre y las aguas, así como la qualidad de los malos mantenimientos hacen muchas veces á las epidemias mas mortales para los pobres que para los ricos, no se puede decir lo mismo de la epidemia actual, pues igualmente ha sido funesta á unos que á otros, siendo las demas cosas iguales; luego deberémos recurrir á las qualidades del ayre, del que siendo las sensibles el calor, humedad, frialdad y sequedad, y las insensibles las que dependen de las substancias disueltas en él, y que quedan suspensas en

forma de vapores, serán estos los que pueden producir en varios sujetos simultáneamente unos mismos efectos, que conocidos con el nombre de miasmas y contagios han constituido la causa eficiente modificada, ó por mejor decir exáltada por la variedad de las qualidades sensibles de la humedad y calor productivas de la putrefaccion.

Quinta : autores de la mejor nota admiten un contagio comun que sufre algunas variaciones, ya sea de los vapores pantanosos, ya de los humanos. La accion de estas causas se puede aumentar por varias circunstancias, ya incrementando la acrimonia de la cólera, produciendo la cólera morbo ó las disenterias contagiosas, ya disponiendo los humores á la putrescencia; de ahí la disolucion, las petechias, ictericia ó las varias especies de tífus grave ó mite, petechial ó hicteroideas, ya atacando directamente el principio vital, causando la segunda especie de lenta nerviosa ó sinocus, ya malignándose con prontitud, como ha sucedido á muchos en la epidemia que han sido víctimas de su furor por la impresion directa del gas carbone, que volatilizándose de la sangre á manera de un golpe eléctrico, ha ofuscado la vitalidad enervando la accion y sensibilidad en el origen de los nervios.

Sexta : el docto Piquer siempre ha mirado las pasiones del alma como causas poderosas y eficaces de las calenturas, así como nosotros al ayre, y tal vez á los alimentos : que las pasiones vivas lo serán, no se puede negar, en quanto acometen con asombrosa prontitud á los nervios, pudiéndose dudar si exercen igualmente su poder en el cerebro ó en el corazon: de ahí la falta de reaccion que se ha observado en algunos, y que graduándose por un fómes mas sedativo, como desgraciadamente se ha verificado en los países en donde han reynado las calenturas pestilenciales, han ocasionado las muertes repentinas; por fortuna no hémos experimentado tan lastimosos efectos, pues en ninguno de los invadidos se han observado bubones pestilenciales, carbuncos ó antraxes; y aunque algunos han sufrido tumores flegmonosos con terminacion gangrenosa, en otros algunas flictenas de la misma especie, y en varios algunas parótidas, no han sido de la clase que se verifican en las pestes, ni de los tumores que nos describen Chicoineau en la de Marsella, y Schemoeluwitz en la de Moscow.

Séptima : deduciéndose de lo dicho que la constitucion húmedo-austral continuada, seguida de una variacion del calor en tanto grado, han sido las causas mas universales, que elevando y actuando las qualidades insensibles del ayre han atacado los nervios, ya debilitados por las causas predisponentes de las pasiones del ánimo, no es extraño que á vista de los síntomas arriba expresados con que se ha manifestado la enfermedad, la caracterice de calentura pútrido-maligna epidémica: que si al principio presentáron algunas de estas calenturas el carácter de sinocales, pronto degeneráron en el de pútridas y nerviosas, propagándose de unos á otros, y haciéndose contagiosas, en unos por la causa que las producía, y en otros por los efluvios de los enfermos, y que actuándose con mas imperio en los que encontraba debilitados, ó en los que robustos en lo fisico, se hallaban con el espíritu sobrecogido de terror ó miedo, se malignaban con prontitud, y se hacian perniciosas al último grado.

Finalmente, supuesto el estado de disolucion en la masa de la sangre, la exáltacion biliosa, el ataque á los nervios y la inercia del sólido vivo, eran

conseqüentes los síntomas de disolucion por la epistaxis, hematemesis, melena, petechias, sudores copiosos, diarreas serosas: los de acrimonia biliosa por los vómitos bilioso-porráceos, vitelinos y atrabiliarios, deyecciones de la misma especie, é ictericia, y los nerviosos por las cardialgias, postracion de fuerzas, enagenacion de mente, movimientos convulsivos, singulto, y tal vez el coma y el letargo; me parece pues oportuno el método seguido por los mas de los profesores de esta ciudad, segun los diferentes acontecimientos, ya con los diaforéticos suaves al principio, y con los subácidos en el tiempo de la reaccion, ya con los eméticos y suaves laxantes, insistiendo siempre con el uso de la quina para oponerse á la putrefaccion y tonizar el sólido; usando los oleosos y sedantes como el éter en las cardialgias y singultos, y los estimulantes cáusticos en las asfixias y lipotimias por abatimiento.

La práctica ha acreditado ser estos los remedios mas adecuados, y con los que se han logrado mejores sucesos, restableciéndose no pocos que se consideraban á orillas del sepulcro: se debe confesar en honor de la verdad, y convendrán conmigo los demas profesores, que en esta epidemia (diferente á quantas he visto en Europa, Asia y América) no ha sido la mortandad á proporcion de su malignidad; así confiesan los generosos y sensatos Gaditanos, que si sus compatriotas han sufrido una epidemia tan lamentable, no han observado en las concurrencias de los facultativos aquella contrariedad de opiniones y tenacidad de sistemas que es tan comun en otros paises; recíprocamente se han comunicado sus observaciones, han consultado la experiencia propia con la agena, han seguido uniformidad en el método curativo, y auxiliados del zelo y eficacia de un Magistrado siempre vigilante, han sacrificado su vida, salud y descanso, como es de su obligacion, en alivio de la humanidad afligida: hallándose en el dia con la lisonjera satisfaccion de ver casi extinguida la epidemia, tranquilos los moradores de esta ciudad, respirando gratitud hácia los que se han desvelado en su restablecimiento y conservacion: la única y mas satisfactoria recompensa que puede apetecer el que expone su vida por el bien comun despues del incomparable consuelo que le proporciona el ver restablecida la salud de sus semejantes, y el haber podido contribuir en parte á desempeñar la mas suprema ley que le inspira la naturaleza en la salud de la patria.